

La crisis económica siembra más dudas sobre las inversiones del Plan Garoña

25 millones del plan reindus. Es la única inversión en siete meses de los más de 950 millones previstos hasta 2013. sin fecha. El Consejo para la Dinamización Económica de la zona tenía que haberse reunido en mayo

F. Trespaderne / Burgos

El tiempo avanza de forma inexorable y ya hace un año que el Gobierno dio a conocer la orden de cierre de la central nuclear de Santa María de Garoña, con la fecha 5 de julio de 2013 como la del cese de su actividad, a pesar de que el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) apoyaba con su informe favorable la continuidad de la planta hasta el año 2019, y del Plan Garoña lo único que se ha ejecutado, de los 950 millones previstos hasta el 2013, son las ayudas por importe de 25 millones de euros contempladas para este ejercicio en el Plan Reindus.

A lo largo de este año la central ha continuado con su actividad, ha realizado la parada de recarga de combustible, y los recursos judiciales contra la orden de cierre siguen su curso en los tribunales. Mientras,

en los municipios de la zona siguen sin hacerse a la idea de que Garoña tiene 'fecha de caducidad' y que en tres años se secará su principal fuente de ingresos y actividad productiva.

En el ambiente reina la sensación de que la orden de cierre no es irreversible, máxime cuando esta semana el Gobierno y el PP se han sentado a negociar un pacto sobre la energía, y la opinión generalizada es que este Gobierno o el que pueda llegar de las elecciones generales de 2012 cambiará de criterio sobre la continuidad de la central nuclear de Garoña y la orden ministerial será revocada, eso sí, mientras el CSN considere que es segura. Aunque, en el caso de que la vía política fracase, aún quedará abierta la judicial. Desde que hace unos días el ministro de Industria, Miguel Sebastián, afirmara que no hay «líneas rojas» a la hora de negociar el plan energético nacional mucho se ha especulado sobre la posibilidad de que se revoque la orden de cierre y las peticiones al Gobierno para que reconsidere su postura sobre Garoña se han sucedido un día sí y otro también, máxime desde que ha prorrogado el funcionamiento de las centrales de Almaraz y Vandellós.

Una de esas voces ha sido la del presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, quien en el Debate del Estado de la Región señaló que la situación económica actual «hace todavía más necesario seguir contando con una fuente de energía cuyo coste es notablemente inferior al de otras». Además, Herrera se mostró convencido, al igual que muchos alcaldes de la zona de la central, que la situación económica «complica» los planes de industrialización prometidos por el Gobierno central para revitalizar la comarca.

A medida que avanzan los meses y la fecha de cierre de la central crecen las dudas sobre el desarrollo del Plan Garoña, instrumento con el que el Gobierno central pretende 'compensar' ese cierre y crear, con inversiones que rondan los 950 millones de euros, mil empleos en la zona. De momento, de esa cifra millonaria solo se han repartido 25 millones del Plan Reindus, una línea de ayudas para la reindustrialización a las que se han acogido 40 empresas de Miranda, Valle de Tobalina, Las Merindades y La Bureba aunque quedan otras tres convocatorias por el mismo importante para que puede sumarse nuevas industrias.

Del resto del Plan Garoña poco se sabe o conoce, ya que desde el Ministerio de Política Territorial no se ha convocado al Consejo para la Dinamización Económica y del Empleo en la zona de influencia de la central, a pesar de que en el calendario figuraba que debía reunirse el pasado mes de mayo. Fuentes del Ministerio señalaron que no hay fecha para esa reunión y afirmaron que siete meses es poco tiempo para hacer balance de un plan que «sigue avanzando», apuntando como avances el estudio de la N-I, el polígono de El Bullón o la depuración de aguas en Lantarón (Álava).

A pesar de esa valoración «positiva» del Ministerio, lo cierto es que hay muchas cuestiones en las que no se conocen avances, como el proyecto para construir un parador nacional de turismo que sigue, en el mejor de los casos, 'dormido' y lo mismo ocurre con otras infraestructuras anunciadas en noviembre del año pasado por el vicepresidente del Gobierno y ministro de Administraciones Públicas, Manuel Chaves, como la Autopista Dos Mares o la conversión de la N-I en autovía, proyectos que con los planes de reducción del gasto público pueden volver al cajón del Ministerio de Fomento.

El recrudecimiento de la crisis económica ha venido a generar muchas más dudas de las que ya había sobre la viabilidad de un plan que para ser efectivo tendría que estar en pleno desarrollo, sino concluido, antes de que Nuclenor eche la persiana en Santa María de Garoña en 2013. Y tampoco parece el mejor momento para asumir los cientos de millones de euros que costará desmantelar Garoña.

La central de Garoña ha realizado una recarga hace poco más de un mes y para el año que viene, en los primeros meses, hay prevista otra, la que corresponde al ciclo de dos años, con la que se llegaría al 2013, fecha en la que está previsto que la central más antigua del país cierre sus puertas o por lo menos deje de producir energía.



En la central de Garoña se sigue trabajando con la vista puesta en 2019, no en la fecha de cierre fijada por el Gobierno para julio del año 2013.

Alberto Rodrigo

Primera y última

Garoña, inaugurada 1970, es la más antigua de las ocho que operan en estos momentos en el país y esa razón ha sido el principal argumento para ordenar su cierre, a pesar de que Consejo de Seguridad Nuclear

avaló en su informe la posibilidad de que la planta obtuviera una prórroga de actividad de diez años y pudiera continuar operando hasta el año 2019, tal y como había solicitado Nuclenor, empresa propietaria que está participada al cincuenta por ciento por Endesa e Iberdrola.

En el caso de Garoña el informe favorable del CSN, que no es vinculante, no fue suficiente para que el Gobierno decidiera su continuidad, pero sí lo ha sido para la petición de un nuevo periodo de actividad diez años solicitado por la central de Almaraz (Cáceres) y también lo será para la solicitud de Vandellós (Tarragona), sobre la que esta semana el CSN ha aprobado un informe favorable a la solicitud de renovación hasta 2020.

Dentro de unos meses, el Gobierno central también se tendrá que pronunciar sobre la continuidad o no de otra central nuclear, en este caso de la de Ascó (Tarragona), su licencia caduca en 2011, en la que se detectó uno de los cinco incidentes más graves de la historia nuclear de este país al detectarse una fuga radioactiva, que no se dio a conocer hasta cuatro meses después de ocurrida, y que acarreó una multa de 15 millones.

Garoña ha sido, hasta ahora, la 'sacrificada' para cumplir el programa electoral del PSOE.

Plan sí, pero con Garoña activa

La zona de influencia mira con desconfianza el futuro de las ayudas e insisten en que se revoque la orden de cierre

F. Trespaderne / Burgos

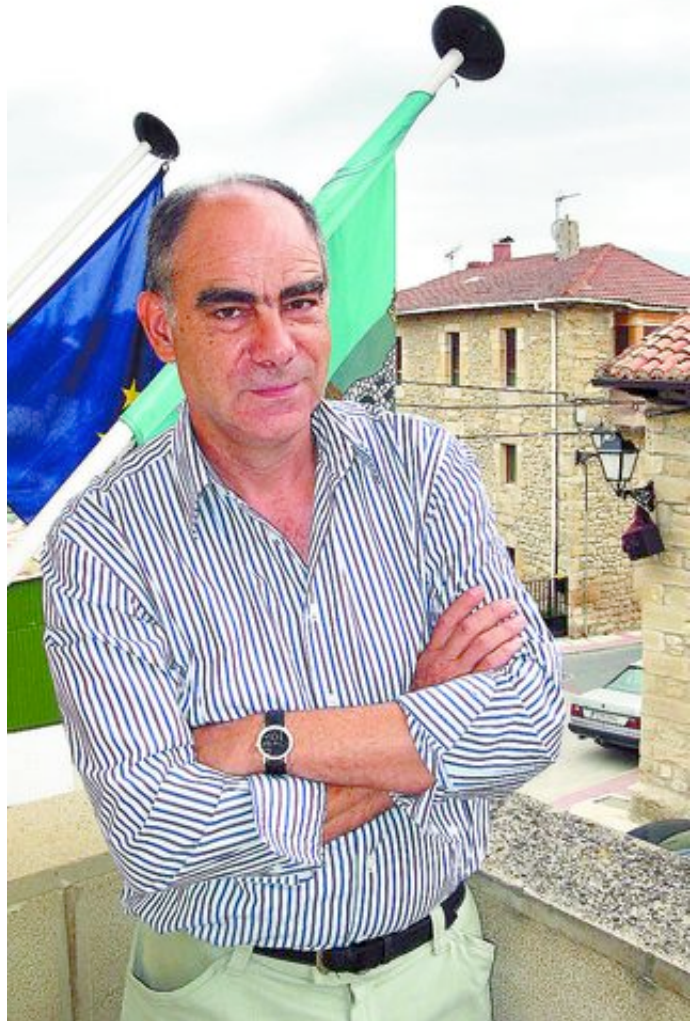
El 2013 está a la vuelta de esquina y el Plan Garoña está sin desarrollar y la mesa que tenía que seguir ese desarrollo no se ha reunido, a pesar de que se esta previsto que lo hiciera en mayo, a los seis meses de la primera, y lo peor es que no hay fecha para que lo haga», afirma el alcalde del Valle de Tobalina, Rafael González Mediavilla, a la vez que señala que «lo único que se ha visto son las ayudas del Plan Reindus», a las que ha accedido el Ayuntamiento para poner en marcha tres proyectos: la ampliación del polígono industrial, unas oficinas empresariales y micronaves industriales de 250 metros cuadrados, así como algunos empresarios del municipio para mejorar las instalaciones de sus fábricas.

González Mediavilla, como otros alcaldes y vecinos, sigue pidiendo que «si la central es segura no debe dejar de funcionar, debe seguir hasta 2019, porque es un golpe muy importante para toda la zona que te quiten la única factoría que tienes produciendo con puestos de trabajo y que no haya nada que la pueda suplir, y eso no se logra en dos o tres años», apunta. Para el regidor tobalinés, el Plan Garoña se tiene que desarrollar «con la central funcionando porque no vemos como se van a suplir esos mil puestos de trabajo», afirma, a la vez que se muestra preocupado por el futuro de esas familias ante la posibilidad de que la crisis económica impida desarrollar los proyectos previsto para crear empleo en la comarca.

De una de las iniciativas 'más golosas', el parador nacional de turismo, nada sabe González Mediavilla, quien propuso que se ubicará en el despoblado de Plágaro. Solo se ha avanzado algo en proyectos que impulsa el propio Ayuntamiento del Valle como

intentar enlazar la vía verde con el GR-99 o Camino del Ebro o adquirir una pequeña embarcación que recorra el embalse de Sobrón. «Son iniciativas que intentamos transmitir a la Administración, pero estamos a la espera de la reunión con los agentes implicados (ministerio, ayuntamientos y agentes sociales) para hacerlas tangibles», señala el alcalde, quien espera que la crisis económica no impida materializar el Plan Garoña, aunque teme que muchos de sus proyectos «se quedarán por el camino y por esos es necesario un trabajo más pausado y con Garoña, que creo es segura, funcionando hasta 2019».

González considera que en la zona y los políticos «no somos conscientes de que Garoña se acaba» y que las administraciones han esperado hasta última hora para buscar alternativas.



Rafael González Mediavilla, alcalde del Valle de Tobalina. A.C.

«En las actuales circunstancias de crisis es más necesario que nunca revisar la decisión de cerrar Garoña»

Entrevista a Martín Regaño, director general de Nuclenor

F. Trespaderne / Burgos

Más allá de 2013. A lo largo de este año el planteamiento de Nuclenor, propietaria de Santa María de Garoña, tal y como señala su director general es que la central esté en buenas condiciones porque es imprescindible para tener la opción abierta más allá de la fecha de cierre.

Martín Regaño, director general de Nuclenor, empresa propietaria de la central nuclear de Santa María de Garoña, al igual que los trabajadores de la planta, sigue trabajando con la vista puesta más allá de la fecha de cierre fijada por el Gobierno porque piensa que el final de Garoña no ha llegado y que está en condiciones de seguridad para operar hasta el 2019 o más allá de 2019, posibilidad que se abre con el acuerdo alcanzado esta semana entre el Gobierno y el PP para firmar un pacto nacional sobre la energía.

Se cumple un año de la orden de cierre, ¿cómo ha sido, qué pasos se ha dado para cumplirla?

Ha sido un año de bastante trabajo en el que la profesionalidad de los empleados de Nuclenor ha sido ejemplar, comprometido con la seguridad y manteniendo viva Garoña con la esperanza de que al final consigamos que se anule la orden ministerial. Este planteamiento, junto al respaldo de muchos agentes sociales, es el que nos ayuda a contrarrestar la lógica incertidumbre que tienen.

En cuanto a la orden, Nuclenor lo que está haciendo es cumplir con toda exactitud los límites y las condiciones que aparecen en ella relacionadas con la operación y, adicionalmente a esos límites, tenemos un plan de actuación que va encaminado a que la central esté siempre en las mejores condiciones, de forma que pueda seguir funcionando con todas las garantías de seguridad más allá de 2013. Nuclenor no renuncia a la continuidad de Garoña.

¿Qué se plantea en la orden para este primer año? No hay ninguna condición o límite que tuviera efecto sobre la continuidad, se trata de cuestiones que afectan a la forma de operar y cumplimiento con todo los requisitos, además de algunas inversiones nuevas que había que empezar a acometer y que se han hecho en la parada, incluso adelantado algunos otros requisitos y compromisos cuya fecha de cumplimiento era la parada de 2011.

Nuclenor tenía un ambicioso plan de inversiones pensando en ese 2019 ¿lo han parado?

El planteamiento de Nuclenor es que la central esté siempre en buenas condiciones porque es imprescindible y necesario para seguir funcionando y tener la opción abierta más allá de 2013.

Mantenemos inversiones del orden de 15 millones al año, prácticamente el mismo que el nivel que teníamos justo antes de la orden, y lo mismo sucede con el gasto de mantenimiento aproximadamente de 40 millones anuales. Y para los próximos años estamos planteando seguir con este mismo ritmo de inversiones.

Siguen trabajando para que se revoque la orden ¿no han asimilado que Garoña tiene los días contados y fecha de caducidad?

Creemos que la orden no se ajusta a Derecho y por eso hemos planteado el recurso ante la Audiencia Nacional para que nos reconozcan el derecho de operar hasta 2019 e incluso a renovar más allá de acuerdo con el dictamen del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN). Pero además del recurso, el plan de actuaciones



"Creemos que la orden de cierre no se ajusta a Derecho y por eso hemos planteado el recurso".

Alberto Rodrigo



La vida útil de Garoña, según el CSN, llega como mínimo hasta el año 2019.

Alberto Rodrigo

es coherente con este objetivo porque mantenemos las mismas inversiones para que la planta esté en buenas condiciones e incluso hemos aumentado la plantilla en diez personas. Nos planteamos un proyecto de continuidad y seguiremos luchando para que la orden se anule o por lo menos las partes que condicionan la limitación de funcionar hasta 2019.

¿Tener una fecha de cierre ha supuesto un revulsivo para la empresa y trabajadores a la hora de acometer el día a día o extremar las medidas de seguridad?

Es cierto. En estas situaciones extremas todas las medidas y la gente se siente incluso más responsable. La última parada de recarga ha sido ejemplo de un comportamiento ejemplar.

Volviendo la vista atrás, ¿qué reflexión hace de lo ocurrido aquellos días previos a conocer la decisión de cierre de la central?

No es que nos hayamos olvidado, pero estamos con la cabeza en otra idea, ya que pensamos que en las actuales circunstancias de crisis económica caracterizada por una altísima tasa de paro es más necesario que nunca revisar la decisión del cese de la operación de Santa María de Garoña. Anulando la orden de cese, probablemente, podrían compensarse problemas que vamos a tener como consecuencia de los recortes en inversiones en infraestructuras. Nosotros nos estamos olvidando del pasado y pensamos en el presente porque las circunstancias nos obligan a todos a ser objetivos, pragmáticos y dejar a un lado los sentimientos. Creo que tenemos que aprovechar la oportunidad de seguir funcionando y operar más allá de 2013 porque esto puede equilibrar en el plan de inversiones previsto en la zona y es mejor sumar que restar. Mantener el impacto socioeconómico de Garoña en la zona es fundamental.

Las circunstancias sociales y económica del país han cambiado ¿se le pasa por la cabeza que puedan revocar la orden?

Esperamos que sí porque creemos que no se ajusta a Derecho y porque la central está en buenas condiciones. En una situación de crisis tan severa lo mejor es reconsiderar cualquier posición para que una instalación como la de Santa María de Garoña pueda seguir siendo un motor de empleo y desarrollo en Burgos. Creemos que merece la pena, que es de responsabilidad planteárselo y además las referencias internacionales favorecen esa posición. Espero que el Gobierno reconsidere su postura respecto a Garoña. ¿Esa posibilidad está más cerca tras el acuerdo alcanzado entre el Gobierno y el PP para no subir la luz y hablar de plan energético nacional?

No conozco nada del mismo, pero me parece muy responsable que se llegue a un pacto de Estado sobre la energía. En este momento de crisis, mejorar la competitividad es uno de los elementos fundamentales si queremos resolver esta situación y un elemento importante para la competitividad de nuestra economía es la energía. Estamos tan escasos de acuerdos que cuando oyes que aquí lo van a alcanzar te sube la moral. Y más cuando el PP dijo que para sentarse a hablar de energía, primero el Gobierno tenía que replantearse el cierre de Garoña...

Pues sí. Creo que han empezado a hablar, pero no sé si han puesto sobre la mesa el tema de la continuidad de Garoña, pero tendrán que hablar porque contar con la energía nuclear es imprescindible.

¿En qué fase están los recursos contra la orden de cierre?

Creo que se han presentado once, la mayoría está a favor de la continuidad, y estamos a la espera de que la Audiencia Nacional inicie el período de consultas o pruebas periciales. Tenemos la esperanza de que el nuestro prospere porque las razones jurídicas creo que son bastante consistentes, ya que en España no hay un límite legal para la vida operativa de las centrales nucleares y las autorizaciones se van renovando periódicamente tras pasar una exhaustiva revisión de seguridad. Los fundamentos jurídicos de nuestro recurso se basan en que estas autorizaciones de funcionamiento tienen un carácter reglado, es decir que no pueden tenerse en cuenta otras consideraciones que no sean las de seguridad nuclear y protección radiológica.

Hace unos días se prorrogaba el funcionamiento de Almaraz y Vandellós, más jóvenes que Garoña, pero según el CSN igual de seguras. ¿Garoña ha pagado el pato de una decisión política?

Con esas dos centrales Garoña tiene una cosa en común muy importante, las tres hemos recibido un dictamen favorable del CSN para operar diez años y, es más, el dictamen de Garoña reconocía el derecho a seguir solicitando una nueva renovación más allá del 2019. Si las tres hemos recibido un dictamen favorable, creemos que tenemos derecho a recibir la misma autorización. Las razones que se apuntan en la orden ministerial de Garoña podrían aplicarse a cualquier otra.

El PSOE llevaba en su programa electoral el cierre ordenado y paulatino de las centrales...

Al alcanzar su vida útil y la vida útil de Garoña, según el dictamen del CSN, es como mínimo el 2019, luego no estamos incumpliendo ningún programa.

En otros países se sigue apostando por la energía nuclear. ¿Vamos contra corriente?

Efectivamente. Hay una tendencia universal a renovar la operación de las centrales nucleares hasta los años sesenta en países como EEUU, Suiza, Suecia, Bélgica o Francia y hasta Alemania está reconsiderando su postura y probablemente apruebe la operación a largo plazo de las centrales.

Teniendo en cuenta que lo importante es que las centrales funcionen y sean seguras, y que esto lo pueda acreditar por un organismo regulador independiente, renunciar a una fuente como la energía nuclear, de generación barata y no emisora de CO₂, es algo que no nos deberíamos permitir.

¿España puede ser auto suficiente en un futuro con las energías renovables o tendrá que convivir con la nuclear?

Tendremos que convivir durante muchos años por el carácter intermitente de estas fuentes de energías renovables y también por la incapacidad de almacenar cantidades importantes de energía. Estos dos factores hacen prácticamente imposible que el cien por cien de la energía pueda ser renovable. Además, en España tenemos un déficit energético muy importante y necesitamos una mezcla de distintas tecnologías, lo que se denomina 'mix de generación', que se equilibra e inteligente en el sentido de que optimice las tres variables principales: medio ambiente, garantía de suministro y la competitividad, que en estos momentos de crisis es muy relevante para nuestra economía e industria. La energía nuclear y la renovable son compatibles y complementarias, y un ejemplo es Suecia, país que acaba de revocar la ley de moratoria nuclear y donde el 42% de la energía es de origen nuclear y otro 40% de energía renovable.

¿Con las ocho centrales que hay en España se puede avanzar hacia ese modelo?

En términos de cantidad de energía generada, las nucleares en España producen el 18% del total y de origen renovable, la eólica puede andar ahora por un 12%.

¿Para lograr el mix energético ideal serían suficientes las centrales nucleares operativas?

Para España un mix equilibrado e inteligente, no de forma inmediata porque en los próximos años no será necesario instalar mucha más potencia al caer la demanda, debe mantener y aumentar la potencia de las centrales que ya tenemos hasta alcanzar un 25% de energía de origen nuclear.

Estamos a un año de la próxima y última parada de recarga de combustible para llegar al 2013. ¿Hasta que momento es posible hacer reversible el plan de cierre?

No se puede hablar de una irreversibilidad total, pero lo que ocurre es que las centrales planificamos nuestras actividades de medio plazo, lo que denominamos ciclo de operación, justo al comienzo del ciclo siguiente, es decir todas las actividades que tenemos que hacer en la parada de recarga de 2013 empezamos a planificarlas y comprar equipos en 2011, lo que no quiere decir que el proceso en ese momento sea ya irreversible, pero sí comienza a serlo en el momento que tenemos que decidir la compra y fabricación de los elementos de combustible que hay que recargar en 2013. La fecha final podría ser julio de 2012, es cuando el proceso empieza a ser bastante irreversible, aunque ha habido centrales que han estado paradas muchos años y luego se han vuelto a reabrir.

¿Enresa se ha dirigido a Nuclenor para ir preparando el plan de desmantelamiento de Garoña?

No porque ese plan se inicia bastantes años después del cese de la operación. Con Enresa tenemos los contactos habituales relacionados con la gestión de los residuos de media y baja actividad, y no tengo ninguna noticia de que hayan iniciado nada.

Con la crisis actual ¿España puede asumir el coste que supone desmantelar una central?

Enresa, que es la empresa encargada de gestionar los residuos, tiene estimación de cual es el coste futuro del desmantelamiento y gestión de residuos de todas las centrales. Ellos tienen sus mejores estimaciones en base a otros desmantelamientos y experimentos de carácter internacional y lo que hacen, con esas estimaciones, es calcular la tasa que las centrales tenemos que ir pagando, poniéndolo en una bolsa, para en el futuro cubrir con esa tasa el coste de todos estos compromisos. Cada año revisan esas estimaciones y la tasa que pagamos por la gestión.

¿Cuánto puede costar desmantelar Garoña?

No tengo ni idea, ni idea.

El problema de los residuos acompañan a las nucleares ¿a qué capacidad se encuentra el almacenamiento de Garoña, tiene margen para llegar al 2019?

Tenemos capacidad hasta ese año, pero para llegar a esa fecha en el 2015 tendríamos que hacer, como ya hemos hecho otras veces, modificaciones en los bastidores de la piscina de combustible. Tenemos almacén hasta 2019.

¿Necesita este país con urgencia un almacén temporal centralizado de residuos?

Creo que el ATC no es que sea muy urgente, pero sí que es una instalación muy interesante para el país, bastante segura y pasiva con un impacto ambiental casi insignificante. Que España disponga de una instalación en la que se puedan confinar y gestionar los elementos de combustible gastados me parece que es interesante.

¿Qué opina del Plan Garoña diseñado como alternativa para la zona cuando cierre la central?

No lo conozco con mucho detalle y desconozco como puede quedar ahora después de los posibles recortes en infraestructuras. Me parece que era un plan que lo que conseguía era mantener lo que ya hay, pero difícilmente puede sustituir a una infraestructura tan importante como es la central. En cualquier caso, nosotros siempre hemos dicho que la posición que nos parece correcta, por no decir ideal, es sumar en lugar de restar, es decir, si hay un Plan Garoña que fortalece algunas de las industrias que ya están en la zona no es incompatible con mantener en funcionamiento la central.

¿Qué impacto tendría en la zona el cierre de la central?

El impacto económico que tendría en la zona y provincia es bestial. Garoña es una instalación con mil empleos directos e indirectos, con 70 millones de euros de impacto anual en la zona, y que colabora con 50 empresas de la provincia, empresas que están adquiriendo un desarrollo tecnológico importante porque la tecnología que nosotros manejamos en algunos campos permite ese desarrollo tecnológico y crea empleo de calidad. Destruir todo esto en un momento de crisis es un lujo que no nos podemos permitir.

¿Confía en que se dé marcha atrás?

Repito que ahora más que nunca tenemos que plantearnos la necesidad de revisar la posición de Garoña e intentar convencer a los agentes sociales y políticos que su continuidad es una gran oportunidad ante la crisis que tenemos.

La hermana gemela de Japón viene a aprender de Garoña

La unidad 1 de la central nuclear Fukushima Daiichi arrancó en marzo de 1971 y comparte tecnología con la planta burgalesa

A.C. / Santa María de Garoña

El 2 de marzo de 1971, la central nuclear de Santa María de Garoña se conectó a la red eléctrica. Tan solo 24 días después, a miles de kilómetros, la unidad uno de la planta nuclear Fukushima Daiichi vivía su puesta en marcha. La coincidencia no tendría mayor importancia, si no fuera porque esta planta de la empresa Tokyo Electric Power Company (TEPCO) tiene una potencia de 460 megavatios, la misma que Garoña, y su tecnología diseñada por General Electric y basada en el agua en ebullición es idéntica a la de la empresa burgalesa. Además, tanto TEPCO como



El director de la central, José Ramón Torralbo, en el centro, junto a tres de los técnicos japoneses del complejo de Fukushima Daiichi.

DB

Nuclenor han trabajado siempre con la vista puesta en operar a largo plazo, es decir, durante 60 años o más. Entre ambas, no obstante, hay una diferencia notable. Mientras el Gobierno español ha decidido cerrar las instalaciones del Valle de Tobalina en julio de 2013, a pesar de que todos los informes del Consejo de Seguridad Nuclear avalan su funcionamiento hasta 2019, en Japón, la unidad 1 de Fukushima cuenta con el beneplácito de su Gobierno para mantenerse activa hasta los 60 años, dado que «está de acuerdo en que las centrales funcionen hasta que técnicamente sea posible», como explica Takeyuki Inagaki, director general del Departamento de Mantenimiento de esta planta y de otros tres de los seis reactores que forman el complejo de Fukushima Daiichi. El único límite, como confiesa este ingeniero es «el económico», el que se marquen las propias empresas cuando entiendan que es más viable cerrar una planta que seguir invirtiendo en su actualización.

Inagaki trabajó entre 2002 y 2008 en el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y allí tuvo contacto con ingenieros y expertos de Santa María de Garoña. Sus buenas prácticas y su interés por la operación a largo plazo han hecho que este profesional japonés haya decidido viajar a Burgos para aprender de Santa María de Garoña junto a otros técnicos de su empresa. Su primera parada el pasado lunes fue en Santander y la segunda, el martes, en la planta tobalinesa. Fueron dos intensas jornadas para llevarse lo mejor de Garoña a su país y dejar en el Valle de Tobalina parte de la sabiduría nuclear japonesa, un país que destaca a nivel mundial por la modernización y actualización de sus centrales, sobre todo, en instrumentación y control de última generación.

Procedente de un país de muy avanzada tecnología, Inagaki opina que «Garoña es un excelente referente internacional para estudiar la operación a largo plazo». Por ello, la planta japonesa adoptará «prácticas muy valiosas» de Garoña y mantendrá «el flujo de información en el futuro». Ante la pregunta sobre la decisión del gobierno español dice discretamente que no puede opinar, pero añade que, «si tenemos en cuenta que Garoña es nuestra planta hermana y que está muy bien mantenida, creo que técnicamente podría operar sin problemas a largo plazo».

En los dos días que los expertos japoneses pasaron con los responsables de Nuclenor hicieron hincapié en las prácticas relacionadas con la reducción de la dosis de radiación que reciben los trabajadores, uno de los puntos débiles de la planta japonesa; en la gestión de las paradas programadas; en el mantenimiento de los equipos; así como en la organización de los trabajos. «Estas prácticas nos gustaría incorporarlas a nuestro día a día», señaló Inagaki. Este experto aprendió con el director de la central, José Ramón Torralbo, y su adjunto, Miguel Ángel Cortés, como una de las claves es que Nuclenor ha descontaminado muchos circuitos de la planta de Garoña y cómo «la forma de organizar el trabajo en Garoña permite que los trabajadores estén menos tiempo expuestos a las radiactividad».

Los trabajadores no bajan los brazos

Siguen considerando que el cierre «es un capricho político» y que el Plan Garoña «es humo» • Confían en que el Gobierno rectifique y trabajan para que la central esté en perfectas condiciones cuando llegue ese momento

F. Trespadarne / Burgos

Hace un año, los trabajadores de la central de Santa María de Garoña, en un intento a la desesperada ante la posibilidad de cierre de la planta, dieron un ejemplo de lucha para defender la continuidad de la empresa y sus puestos de trabajo. Durante un mes y medio acapararon portadas con iniciativas de todo tipo para trasladar a la sociedad que la planta era segura y la necesidad de que continuara hasta el año 2019.

Alberto César González, que por aquel entonces presidía el comité de empresa de Garoña, recuerda esos días como «una guerra sin cuartel» y afirma que si no llegan «a levantar a la opinión pública, la central hubiera cerrado al año que viene, cuando cumple los cuarenta. Si tenemos dos a años de prórroga es por las movilizaciones que montamos en esos días».

Los trabajadores siguen manteniendo la intención de hacer que el Gobierno «entre en razón porque no parece normal que en la situación de crisis en la que está España y por un capricho político se cierre un centro de trabajo con mil familias que depende de él» y reiteran que quien tiene que decir si una central debe seguir funcionando o no y si es segura o no, «no es ningún gobierno o político, la vida útil de una centra es el tiempo que estime el CSN y la vida útil de Garoña ahora es hasta julio de 2019, no hasta 2013 porque lo diga el presidente del Gobierno».

Conscientes de que las movilizaciones no se pueden «perpetuar en el tiempo», los trabajadores están a la espera de conocer en qué quedan los recursos y que se conozca en breve la resolución de la Sala de la Audiencia Nacional, «porque no tiene sentido que nos digan que somos aptos para seguir funcionando en 2014 cuando llevemos un año cerrados», afirman.

En la misma línea se manifiesta el actual presidente del comité de empresa, José Fernández Cabrera, quien reconoce que «el tiempo es un factor que juega en contra», pero confía en que la resolución judicial o la rectificación del Gobierno, llegue en un momento el que aún sea posible que la central siga con su actividad.

En perfectas condiciones

Mientras llega ese momento, los trabajadores son conscientes de que lo importante ahora es que la central siga funcionando de forma segura y llegar a julio de 2013 «en perfectas condiciones», tanto en todo lo relacionado con la seguridad de la planta y por si antes de esa fecha se revoca la orden de cierre y, en este sentido, recuerdan que «el PP dijo que si ganaba las elecciones lo haría. Nuestra misión ahora mismo es esa poner los cinco sentidos en nuestro trabajo para que cuando llegue ese momento si alguien dice que hay que tirar para adelante hacerlo», asegura Cabrera, quien espera que dentro del acuerdo sobre la energía al que puedan llegar el Gobierno y el PP, además de no subir el recibo de la luz, se incluya la continuidad de Garoña.

«El Plan Garoña es humo»

Pero aunque la esperanza es lo último que se pierde, tanto Cabrera como González son conscientes de que la situación actual no es fácil para los trabajadores «porque a día de hoy nuestro empleo tiene fecha de caducidad» y confían poco o nada en el Plan Garoña diseñado por el Gobierno. «Es todo humo, no hay nada de nada, un poco en Miranda, pero todavía estamos esperando aquí esa famosa mesa que iba a organizar en primavera Chaves, me lo dijo personalmente, y aún no nos han llamado. Si hace un año estaba mal la situación ahora está peor para poner cien o mil millones encima de una mesa para solucionar el cierre político de una empresa», señala González, a la vez que dice sentirse «engañado, están jugando con nosotros de una manera vil, pero me imagino que alguien podrá algo de raciocinio en todo estos».

Cabrera también comparte esa opinión y considera que, en la actual situación económica del país, «será difícil que se materialicen, en especial infraestructuras anunciadas como por ejemplo la carretera N-1 o la autopista Dos Mares, porque con el plan de ajuste del Gobierno muchas se están anulado o la harán en breve. Difícilmente se va a conseguir algo y las empresas llegarán con cuenta gotas».

Los trabajadores dudan de que las medidas anunciadas por el Gobierno «puedan frenar el impacto económico que tendrá el cierre de la nuclear en la zona de influencia. No se va a conseguir nada de lo que se prometió», afirma González, a la vez que insiste en que «las mil familias que ahora están trabajando no estarán porque para el desmantelamiento no hacen falta todas. Aquí todos no vamos a estar, estarán 80-90 personas hasta que se enfríe el combustible y luego entrará Enresa y esas personas tampoco harán falta como ha ocurrido en la central de Zorita».

Cabrera también es de la misma opinión, «porque las empresas que se encargarán del desmantelamiento ya tienen formados a sus equipos y son de gente especializada. Los políticos hablan por hablar y sin conocer este tema, trabajará gente en ese proceso, pero de la plantilla de Garoña creo que no», asegura, a la vez que lamenta que el Gobierno no haya avanzado nada sobre el futuro de los trabajadores de la central.

Negro futuro

A día de hoy, los representantes sindicales de los trabajadores de Garoña ven «el futuro negro», pero confían en que el Gobierno, como ha sucedido con otros asuntos, «reconsidere» la orden de cierre y se atenga a lo que establece el CSN en su informe técnico favorable sobre la continuidad de la planta «porque no hay ninguna argumentación sólida para el cierre, este Gobierno es el que debe revocar la orden de cierre y argumentos tiene más que de sobra para dar marcha atrás».



Los trabajadores están dispuestos a movilizarse de nuevo tras el verano para que se revoque la orden de cierre de la central. EFE

González y Cabrera siguen insistiendo en que el cierre de Garoña «es un capricho del presidente del Gobierno y vamos a seguir reivindicando la continuidad de la central» y anuncian que tras el verano valorarán lo que se puede hacer para continuar exigiendo que la central mantenga su actividad más allá de 2013, «por lo menos hasta el 2019, año para el que ya dio el visto bueno el CSN».
